

ESPACIO NEUTRO Y OFERTA RELIGIOSA ALTERNATIVA

Mariano Juan Garreta (*)

RESUMEN

En este breve trabajo nos interesan aquellos espacios no marcados por la impronta participativa en los que se realizaría la restauración y/o modificación de las relaciones entre lo institucional y el colectivo sino los ámbitos de tránsito, entre la trama cerrada de los núcleos urbanos de mayor intensidad relacional y los espacios menos concentrados y en muchos casos, semi-ocupados y carentes de servicios adecuados, de lo suburbano marginal.

Interesa destacar que la vacuidad es la que ha ofrecido espacio para la actividad de mostración de sí mismas y captación de prosélitos de un significativo número de "iglesias", tomando el término con un sentido muy amplio.

En el recorrido del espacio neutro, por un instante el cambio de situación y rol "desviste" al sujeto, lo suspende despojado frente a su "siendo así".

Se trataría de un no-umbral que se recrea como tal porque al no anticipar nada, ofrece "todo" desde la memoria personal y la necesidad.

La oferta "alternativa" funciona en principio como una imagen que sugiere aquello que reencuentra con algún pliegue de la memoria personal.

ABSTRACT

This brief study deals with open urban spaces, squares, which are not marked by previous political or social participation. Informal workers stop at these squares as they leave town, returning to the slums where they live. As they go through these "neutral" spaces, people have a particular feeling about changes in personal situation and social role. There, various "churches" develop their activities, principally in search of followers. The "alternative" offer functions in principle as an image suggesting something which evokes deep personal memories.

(*) Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Determinadas plazas y ampliaciones de vías rápidas¹ y estadios deportivos², son o han sido lugares de reunión o encuentro que la práctica social y/o la tradición política han establecido como lugares que resultan ser el soporte material de un simbolismo intenso, que muchas de las veces se realiza o satisface lo "deseado" por la misma plenitud de la ocupación lograda en cada renovada oportunidad.

En este breve trabajo, que se plantea como una reflexión particular sobre otros lugares con diferente carga vivencial, nos interesan aquellos espacios no marcados por la mencionada impronta participativa en los que se realizaría la restauración y/o modificación de las relaciones entre lo institucional y el colectivo sino los ámbitos de tránsito, las plazas que se ubican entre la trama cerrada de los núcleos urbanos de mayor intensidad relacional y funcional y las vías de escape que atravesando tramas de baja densidad, comunican con los espacios menos concentrados y en muchos casos, semi-ocupados y carentes de servicios adecuados, de lo suburbano marginal.

Son aquellos espacios libres que anticipan el acceso a las terminales ferroviarias y cabeceras de líneas de transporte automotor, rodeadas de múltiples servicios de paso, lugares de encuentro eventuales, con una cuota de "marginalidad" (no exactamente en términos sociológicos, sino por ser lugares de ambigua o absoluta permisividad) que anidan en los pliegues de esta vacuidad que sería la nota esencial.

Es un espacio a recorrer por aquellos que llegan o se van del lugar donde realizan su trabajo cotidiano, en general servicios de baja calificación y alta discontinuidad.

Interesa en la oportunidad destacar que esta misma vacuidad es la que ha ofrecido espacio para la actividad de mostración de sí mismas y captación de prosélitos de un significativo número de "iglesias", tomando el término con un sentido muy amplio, porque no es objeto de este trabajo profundizar en las características que permitirían deslindar su calidad.

Cabría agregar sólo, que el seguimiento³ de este tipo de fenómeno nos permite afirmar que en su mayoría se trata de grupos que independientemente de su referenciación a organizaciones mayores, mantienen una baja complejidad institucional y las discontinuidades detectadas en lo que hace a su presencia en estos espacios, cuando ella se produce, coincide con momentos de crisis de expansión potencial o por el contrario una sensación o evidencia de pérdida de adherentes.

La idea de esta transitoriedad de todos y nadie, tan íntimamente a la vista de otros que no nos miran, me fue sugerida hace ya muchos años y ahora se resignifica ante la necesidad de dar cuenta de las diversas calidades de espacios de interculturalidad relativa.⁴

Este "umbral" neutro, para lo objetivo político, social o festivo, es un espacio calificado en la subjetividad del que abandona una parte de su existencialidad, la laboral y entra en su cotidianeidad doméstica o corresidencial.

Se lo comienza a transitar distendido de la exigencia rutinaria; preocupado por su eventual transitoriedad, que también facilita el desinterés; o simplemente cansado. Algo más con el sí mismo a medida que se lo recorre. Y ya al dejarlo; con la carga tan pesada, como sea en cada caso, que anticipa la tensión o la angustia de una problemática, la más de las veces debida a una integración conflictiva y un marcado desarraigo.

En el recorrido del espacio neutro, por un instante el cambio de situación y rol "desviste" al sujeto, lo suspende despojando frente a su "siendo así".

Se repite en el sujeto la vacuidad del espacio ya que ambos están disponibles.

Lo cotidiano laboral conlleva una alta cuota de monotonía a la que se suma el desapego respecto de una actividad poco o nada calificada, mal remunerada y signada por la

discontinuidad. La rutina incorpora conductas repetitivas y el comportamiento se hace una formalidad que alcanza para satisfacer la exigencia, pero la creatividad que insinúa un grado necesario de libertad desaparece. Poco le queda al hombre para reconocerse en alguna identidad y crece la necesidad de un reencuentro. La más de las veces con la exterioridad o la simulación de lo festivo, que es el momento en que surge ese algo que interrumpe la monotonía.

Es necesario precisar que hemos encomillado "umbral", cuando introdujimos el término, porque estamos ante una modalización del concepto tradicional, vemos que no se trata del momento del advenio a lo buscado intencionalmente, marcado ritualmente, sino el pasaje por un no-umbral que se recrea como tal porque al no anticipar nada, ofrece "todo" desde la memoria personal y la necesidad.

En este lugar neutro, que es simplemente un vacío de articulación, se instala una apelación no esperada en principio y que la más de las veces se manifiesta como un llamado, como una epifanía, si es que cabe por extensión la palabra.

De la totalidad de casos entrevistados, esto quiere decir, con las personas que a partir de presenciar la misma ceremonia se estableció a posteriori un diálogo sobre lo visto, para esta oportunidad, se ha centrado la atención en algunos de aquellos que se detienen por primera vez ante estos predicadores. Se excluyen los que conocían, por sí o por referencias la prédica de los "evangelios" o su eficacia para resolver problemas personales. En estos casos, que son la mayoría, existe de antemano una predisposición positiva y una permeabilidad previa; pero fundamentalmente un conocimiento acerca de qué tipo de culto o propuesta se trata.

Nos interesa analizar la coincidencia y el proceso de interacción entre lo que hemos sugerido definir como un estado de disponibilidad, que se conmueve frente a lo que se entrevistó como una epifanía *sui-generis*.

Resultan evidentes y por otra parte coherentes con la lógica de una actividad de proselitismo que despliegan las mencionadas iglesias, los motivos que llevan a la elección de estos lugares para el desarrollo de sus actividades. La misma reiteración de la presencia, permite por un lado la posibilidad de "programar" una regularidad de encuentros que en algunos casos concluye en la incorporación del "nuevo hermano" a la iglesia, al mismo tiempo que muestra la propuesta, acostumbra al discurso y construye una oferta que puede satisfacer "necesidades" futuras.

Existe por parte de las "iglesias" o "cultos" una elección deliberada de crear; dentro del espacio neutro de articulación donde se produce el desvalimiento que pone en disponibilidad, una *situación de apelación*, que si bien está referenciada en lo que hace a su "alternatividad" ya que se presenta como una opción diferente, conmueve desde una sugerencia en principio indiferenciada.

El discurso que se propala alude recurrentemente a la necesidad de superar el descreimiento o la pérdida de la fe, causales de una caída que se materializa en la "enfermedad", los fracasos afectivos y las carencias materiales.

En los casos estudiados que se traen como ejemplo en la oportunidad, independientemente de la diferencia evidente, la causa de la apelación, la motivación del detenerse a escuchar, radicaría más en lo que le pareció o recordó el informante que la mismidad que veía o escuchaba.

Considero necesario agregar una información relacionada con la manera en que fueron adquiriendo significación los datos que permiten la elaboración de la presente comunicación. La primera oportunidad en que uno de los informantes, requerido acerca de los motivos de su detenerse a escuchar la prédica que se propalaba, contestó haciendo alusión a la referida

confusión, el registro de su afirmación quedó registrado, pero en calidad de material "no significativo" por lo aislado del caso. A medida que, con variantes, varias respuestas coincidieron en esta referencia a creer haber visto un recuerdo, el material manifestó por sí mismo la necesidad de ordenarlo a los efectos de un análisis en el que esta retrovisión se hace evidente.

La música de guitarra, acordeón y percusión de redoblante "me hizo recordar la adoración de los reyes"⁵. Fue para otra informante un tecladista la que la hizo sentir "como en la misa de mi pueblo"⁶.

En otros dos casos, ocurridos en diferentes atardeceres en la Plaza Constitución, en verano, frente a un tablado elevado a espaldas de un despacho precario de bebidas y sandwiches, iluminado con bombitas de luces de colores, se rememoró, "la fiesta patronal en la plaza"⁷ o "en el terreno al lado de la capilla"⁸.

La oferta "alternativa" funciona en principio como una imagen que sugiere aquello que reencuentra con algún pliegue de la memoria personal. Luego se advierte lo diferencial y desde allí las respuestas varían.

Cuando se advierte la confusión queda el registro de la primera impresión que se vive como placentera, porque es balsámica y ofrece la sensación de un reencuentro. Aludo a la diversidad de respuestas posteriores, ya que en dos casos, pasado el tiempo pude registrar una continuidad en la concurrencia⁹, que en uno de ellos concluyó en la incorporación como acólito de la iglesia de manera constante¹⁰.

No se trata de sacar conclusiones sino de plantear algunos problemas, tales como:

- a) la baja capacidad de contención de los espacios neutros,
- b) la anomia subjetiva que produce el espacio no marcado,
- c) la persistencia de las formas originales de endoculturación religiosa, ya que ellas son el sustrato desde el que se recurre para acercarse a lo que se sabe como alternativo,
- d) la baja conciencia de lo "otro" relativo que presenta esta oferta fuera de contexto.

Quizá sea esta misma decontextualización, sumada a la preconciencia de que la apelación es un llamado a lo religioso, lo que exige en principio, que la misma deba incorporarse desde la memoria de lo sagrado que se tiene, para que luego se produzca la incorporación de lo diverso, o por ello mismo rechazarlo.

La capacidad de apelación o persistencia de las experiencias religiosas originales, sugerimos pueden ser pensadas también como formando parte de la interacción constante y en caso de sectores populares, casi con exclusividad, con la cultura de la imagen.

Nos referimos a la temprana interacción con los medios audiovisuales, en especial la televisión, situación que sumerge en un mundo no mediado por la lectura.

En los períodos de escolaridad, en general incompletos, la lectura es una disciplina forzada, que no satisface ni la necesidad de conocimiento ni alguna cuota de fantasía, ya que los mundos son ajenos, y bastante estrechos...y el aprendizaje a más de no fijar demasiada información de dudosa eficacia para la vida, dicho sea de paso no llega a permitir la elaboración de destrezas conceptuales por la incorporación de lógicas analíticas formales.

Por el contrario, el mundo de la imagen tiene un grado de informalidad que realiza en lo inmediato el acceso a un mundo de ensoñación indiferenciado dónde la yuxtaposición, entre otras cosas, predispone a la interacción con lo sincrético¹¹.

El mundo urbano de la imagen está relacionado con la distracción, la discontinuidad temporal y la apelación al consumo, pero por la inmediatez de su incorporación a través de lo sensorial a la percepción del sujeto espectador, guarda analogía con la forma en que el hombre del medio rural, o proveniente de asentamientos urbanos de baja concentración

demográfica en relación directa con el paisaje circundante, accede, con otro ritmo y en una continuidad pausada, a la incorporación de los elementos que conforman sus estructuras de percepción.

Existe, entonces, una multiplicación de fenómenos que refuerzan la disponibilidad frente a la apelación que producen en los espacios neutros los cultos alternativos, esto independientemente de la continuidad en la concurrencia o la incorporación definitiva al mismo. Proponemos el siguiente resumen abierto y pasible de discusión.

I.- La *monotonía* de una inserción laboral insatisfactoria en lo económico, agravada por la discontinuidad y la reiteración formal que no permite la creatividad que acerca a la vivencia de la libertad, impidiendo una interacción positiva con este ámbito desde ninguna identidad, ya que el espacio de la actividad cotidiana es el de mayor intensidad formal de la trama urbana más compleja.

II.- La *disponibilidad* que se produce en el tránsito por el espacio neutro hacia la otra vivencia, la de marginalidad en los suburbios dispersos y pobres de servicios y escasos elementos que permitan reconstruir la pertenencia abandonada.

III.- La superficialidad de una *alfabetización incompleta* que no incorpora eficazmente al mundo diferenciado y analítico de las estructuras lógico-formales.

IV.- La conformación preexistente de *estructuras de percepción* originales de captación sensorial de un paisaje humanizado por experiencias *festivas* de tipo gregario identificatorios, fuertemente ligadas a lo *ceremonial religioso*.

Tratándose de un llamado a lo religioso, exige en principio, que el mismo deba incorporarse desde la memoria de lo sagrado que se tiene.

NOTAS

¹ La construcción histórica de formas de democracia participativa aportó prácticas de actividad colectiva.

Ellas crean rituales de ocupación y/o manifestación en el espacio público que, en la Argentina, en el marco de los conflictos que produjeron los procesos de ampliación de la base social de participación política del presente siglo; crearon una serie de rasgos que en un principio identificaron casi con exclusividad al movimiento de composición masiva y de índole contestataria más raigal, el peronismo. Luego, en un complejo proceso de difusión, con leves transformaciones superficiales, se fue incorporando al actuar y hacer de casi todos los sectores que se manifiestan en el espacio público.

² Por un fenómeno especial de derivación de la expresión política en situaciones de prohibición más o menos velada, o franca represión, el espacio público deportivo se utilizó como lugar alternativo para la expresión contestataria ante la imposibilidad de una actividad explícita o el funcionamiento normal de los partidos políticos.

³ Durante los últimos tres años, aproximadamente marzo del 1989 a la fecha, en el marco de un trabajo mayor, concurro con cierta regularidad a las Plazas y *halles* de las estaciones de Constitución, Retiro (Mitre y San Martín) y Once, asistiendo a ceremonias de sanación, cánticos comunitarios, anuncios de asistencia en los lugares oficiales de los cultos, etc.

El trabajo principal ha consistido en la interrogación de los eventuales interesados que se detuvieron por la apelación que se les ofrecía.

⁴ Respecto de la sugerencia original debo destacar que en los apuntes de clase de Introducción a las Ciencias Antropológicas que dictara en 1969 el Dr. C. R. Lafón, conservo anotaciones referidas a su haber entrevistado, cómo las muchachas vestidas para el baile de los sábados, al bajar del tren que las traía de las villas a la Capital, limpiaban el barro de sus zapatos que delataban su proveniencia. Eran

agregados a modo de ejemplo, de aquella categoría que hacía referencia a lo semi-folk y/o lo semi-urbano. En el marco de otra problemática igual ejemplifica a uno de los espacios vacíos dentro de las tramas urbanas.

- 5 Este informante, Juan G., rápidamente advirtió la diferencia luego de permanecer escuchando unos pocos minutos junto al grupo que rodeaba al pastor. Se retiró murmurando "que va a ser". El diálogo que me permitió saber de su confusión se produjo en la cola para comprar el pasaje.
- 6 Florencia C. joven de 18 años, residente en Glew, compartiendo la casa con sus tíos maternos, trabaja como empleada doméstica por horas en Flores y Congreso; dos meses antes había dejado de ver al novio y no sabía nada de él.
- 7 Francisco P., salteño de La Merced, 26 años, casado, tiene tres hijos y al quedarse sin trabajo en la construcción comenzó a trabajar en "gastronomía". Más adelante me aclaró que no la confirmaron como mozo de un bar y estaba buscando trabajo.
- 8 Luis G., chaqueño, 21 años, lavacopas en un bar al paso de Pacífico, reside en barrio San José (Lomas de Zamora) con un hermano mayor casado.
- 9 Luis G. y Florencia C.
- 10 Florencia C. A partir de su nueva situación no se negó a dialogar en otra oportunidad, pero se disculpó de entrar en detalles acerca de su adhesión porque la señora del pastor le indicó que como era nueva no debía hablar de esas cosas con gente que no fuera de la iglesia, hasta pasado un tiempo. Meses después dejé de verla en el grupo.
- 11 Para un desarrollo más amplio del tema cf. Reigadas M.C. "El Libro y la Cultura de la Imagen", Cuadernos Aula Belgrano N°4, Biblioteca Nacional de Maestros, Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires, 1992.